

# Carmesí

Zara Wynn



Carmesí

¿Qué ocurre cuando una persona que ha  
"amado" tanto su cuerpo, lo pierde?

Zara Wynn

# Capítulo 1

*Carmesí*

Estaba serena en la habitación de mi bebé escuchando su caja musical en forma de manzana, su armonía favorita...

Mi pequeño Eric dormía pacíficamente en su cuna beige adornada con ositos. Lo arrojé con una manta azul asegurándome que no haya ningún agujero donde se filtrase el frío. Alce la vista y me vi reflejada en el espejo, mi vestido con mariposas, mi cabello negro y rizado bajaba hasta mis hombros, mis ojos verdes, mis facciones tan hermosas y jóvenes. Era hermosa, pero con unas grandes ojeras que arrasaban mi belleza. Ahora lo noto... Me siento tan agotada, odiaba no ver mi belleza habitual.

Veo a mi bebé reflejado a un lado. Mi divino niño de cabello cobrizo como su padre, sus ojos grises, piel suave y clara... Se veía tan precioso...

Comienzo a intuir que envidio su belleza tan natural siendo tan pequeño... ¿Y yo? ¿Que hay de mi? Estoy horrorizada al comprender que odio lo que me hizo. Él es el causante, él me quitó la belleza. Ahora entiendo que nunca debí aceptar tener un hijo. Sé que jamás lo amaré. Bajo por las escaleras, sometida por la vida que poseo, triste al saber que mi cuerpo no será el mismo, con una panza antes inexistente...

Me encontraba en la entrada de casa, observando el cielo que se nubla, el rocío que cae triste y mudo, veo la luna acercándose. Las gaviotas cantan cerca de las olas que azotan contra las rocas. Hay niños correteando felices por la playa junto a sus madres, mujeres que han perdido su belleza, que ahora son viejas y enojonas. Ellas gritaban furiosas para que no corriesen cerca del mar.

¿Aquella será mi vida? ¿Ya no le atraeré a mi marido? ¿Seré enojona por siempre?

La taza de té que poseía en la mano se rompió por la presión que ejercí. Mi mano izquierda goteaba, sin embargo seguía inmóvil pensando en que momento preparé un té. Los minutos pasaban, mi ira crecía.

Fui a la cocina, tiré los trozos a la basura, lavé mis manos en la pileta de la cocina para ver la gravedad del asunto, pero solo eran raspones. Mi cabeza ardía, apoye mi mano izquierda en la mesada y con la derecha apreté mi frente, como si eso detuviese el dolor. Cerré los ojos fuertemente. Al abrirlos vi un cuchillo de cocina fuera de su lugar, lo tomé para guardarlo en su sitio, pero entonces pensé: ¿Cómo será la sangre de Eric? ¿También sería tan hermosa como mi sangre carmesí?

Pestañee y al enfocar la vista me vi subiendo las escaleras sigilosamente, como tiburón al acecho... Podría pincharlo y ver si es tan perfecto como aparenta.

El viento soplaba fuerte, las ventanas del pasillo se abrían bruscamente, la gran ventisca trataba de arrojarme al suelo, hacia atrás, como si tratara de alejarme de mi hijo, pero sin éxito.

Aquí estaba, en el umbral de la habitación con un cuchillo en la mano. ¿Lo haría? ¿Debería hacerlo? Si, debería. Es mi hijo, es mío. Él robó mi perfección, así que robaría un poco de su sangre, debo demostrar que por lo menos mi sangre era más bella.

Mi corazón latía con fuerza, como un tambor que trataba de entretener, no por temor o nerviosismo, simplemente estaba ansiosa.

Por fin llegué a Eric. Su pequeño y bello rostro dormía impasible, suspiraba en sueños... Odiaba verlo tan hermoso, pero no era lo suficiente como para obligarme a amarlo. Aquel pensamiento me alivió y logró sacarme una risita.

Pinché su hombro, extrañamente él no se percató de ello. Una gota surgió a la superficie helándome la sangre.

¡No puede ser cierto! ¡No! ¡No!

Lo apuñale, tenía que ver más, él no podía ser perfecto, su sangre no podía ser carmesí. La furia me absorbía haciendo que lo hiriese varias veces hasta que la pena y la impotencia me obligó a detenerme. Caí al suelo, la oscuridad me rodeó, solo distinguía la sangre en mis manos, mi ropa y arma. Mi cuerpo ahora tiritaba al comprender.

¿Qué había hecho? Mi precioso bebé, mi pobre e indefenso ladrón.

Mis ojos se nublan lentamente por las lágrimas. Busqué con la mirada a Eric, pero desapareció. ¿Y el hermoso cadáver? Elevé la vista al techo.

Allí estaba, mi niño dolorosamente bello sonreía en brazos de un ángel resplandeciente con seis alas grises, él observaba con pena. Ahora entiendo... El viento tomó forma y lo protegía.

Ahora entiendo, tampoco le soy bella a un ángel.

Ahora entiendo que aquella era mi sangre.

Si te gustó, considera darle un voto y algún comentario constructivo.  
Gracias por leer!